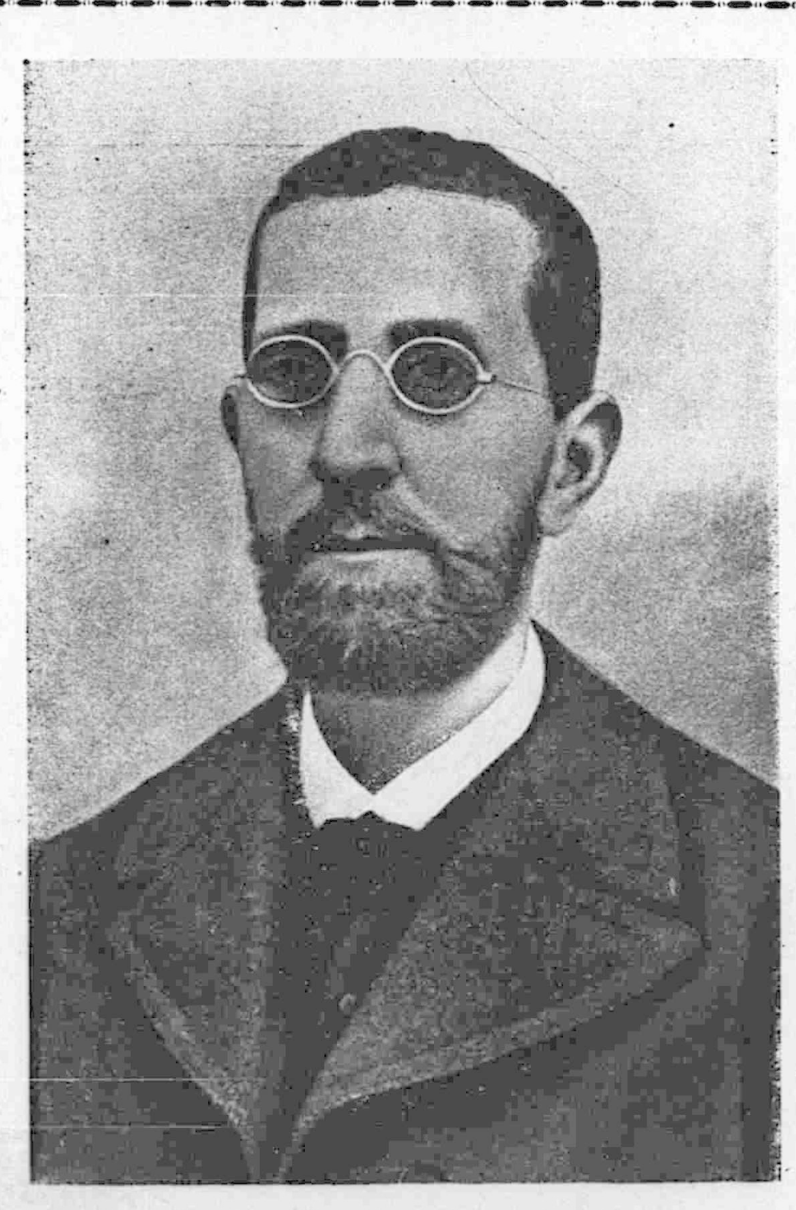
Vía Libre

Publicación Mensual de Crítica Social

SEPTIEMBRE
1921
Año II—Núm. 24



FERMÍN SALVOCHEA

PRECIO 0.20 CTS.

VIA LIBRE

Publicación mensual de crítica social

Dirección y Administración: Azcuénaga 16 — Director: Santiago Locascio

Año II. | Buenos Aires, Septiembre de 1921 | Núm. 24

LENGUAJE POLICIAL

SUJETOS PELIGROSOS - INDIVIDUOS DESCALIFICADOS

El mismo lenguaje policial usan los dirigentes actuales de la Fora Comunista.

Acusan de agentes políticos introducidos en la organización obrera, obrando bajo la inspiración de elementos extraños y enemigos de la Federación Comunista y de sus principios, a los *individuos* (¿por qué no decir sujetos?) Julio R. Barcos, Nemesio Canales, Jesús Suárez, Alejandro Alba, Enrique García Thomas, Antonio A. Gonçalvez y Sebastián Ferrer.

Cuando la policía nos calificaba en sus informes de "sujetos peligrosos", nos sentíamos orgullosos de ser así calificados. Nunca nos indignó tal epíteto en boca de los sabuesos.

Y en verdad, tampoco nos indigna la calificación de agentes políticos que se les hace a nuestros amigos. puestos a la picota. Sentimos sólo no ser incluídos con ellos y para que se nos tenga por iguales declaramos:

Solidarizarnos con los amigos descalificados y aceptar incondicionalmente su conducta de "Agentes políticos".

En esta época resolutiva no se pueden admitir maquiavelismos: ser o no ser.

Estamos con la unificación obrera sin rótulos viciosos; estamos con la tercera internacional y con sus veinte y un puntos, estamos con la dictadura proletaria contra toda estúpida imposición.

¡Somos anarquistas!

"VIA LIBRE".

La libre emisión de ideas

El flamante Partido Comunista de la República ha recibido su bautismo de fuego: Mientras dos de sus oradores estaban tranquilamente exponiendo en público sus ideas revolucionarias fueron atropellados por varios *ciudadanos* y entregados a la policía por un supuesto delito de orden social.

No vamos a gritar contra esos *ciudadanos* ni contra la policía que detuvo a los miembros oradores del partido comunista.

La época es así: revolución y reacción, y no podemos detenernos en disquisiciones institucionales.

La libre emisión de las ideas son respetadas por el Estado constituído, mientras no mellan sus cimientos básicos, pero cuando ello se produce entonces toda libertad se suprime para dar paso a la reacción larvada primero, desenfrenada después.

Esto es lógico.

⁂

Dejando constancia de nuestro punto de vista sociológico respecto del fenómeno revolucionario, pasamos a nuestro orden interno para demostrar que los marxistas están en un error cuando culpan a los anarquistas de provocar la reacción burguesa, pues que la reacción es fatal cuando hay empuje revolucionario.

El anarquismo es la vanguardia revolucionaria de las fracciones socialistas y la provocación no se opera por capricho o mala intención individual sino por el imperio mismo de la doctrina.

Discútase la doctrina cuanto se quiera, pero ¡por favor! no se culpe a los hombres de los hechos que se producen, ni se ayude a la reacción por simple ceguera partidista.

Ahora que una parte de los marxistas se declaran favorables a los medios de fuerza, ahora viene también contra ellos la reacción burguesa y no seremos nosotros en combatir los gestos de los comunistas, ¡jamás!

¡Qué sea esta prueba de fuego una reacción favorable para la unión de fuerzas conscientes a fin de poder convencer a los reacios, que un cambio social se impone porque la conciencia pública así lo indica, y porque las fuerzas productoras así lo dictan.

La autonomía individual

(PSICOMAQUIA)

El individuo corre tras de una quimera siempre, a través de su propia historia.

Ora lo inconoscible, ora el dogma; ayer el clan, hoy la familia; un día la ciudad, otro la patria; primero la guerra, después la paz. Siempre persigue su ideal fuera de su vestimenta animal.

Su egoísmo no es su "persona en sí", su egoísmo es el espejismo eterno, la abstracción del ser.

A su pesar mismo el individuo busca su liberación, su autonomía. En esa su busca, se extravía por caminos trillados, pierde su brújula y va a tientas en la noche eterna.

El pensamiento del hombre se confunde entregándose a las cavilaciones imaginarias, dado su don natural de pensar, de pensar siempre.

La mente va lejos, fuera del mundo real, y los problemas mentales aparecen como soluciones positivas para luego imponerlos como sistemas sociales y basamentos morales.

Todo conduce a tiranizar al ser: La sociedad representada por el gobierno impone leyes emanadas en base a preceptos establecidos; las religiones con sus sacerdotes imponen métodos a seguir dictados por sus respectivas divinidades; la familia dirigida por el *pater* obliga a reglas precisas e imprescindibles; la moral con su bien y su mal nos traza caminos a recorrer; el capital con su riqueza y pobreza nos señala nuestra propia suerte; y así infinitamente.

Coaciones siempre, impedimento en todo.

¿Es condición de vida humana, la esclavitud voluntaria, aferrada al planeta por los siglos de los siglos?

¿Existe el ser autónomo, o no es más que un fantasma a merced de pasiones invisibles que juegan con el animal hombre como un niño pueda jugar con un trompo?

¿Será el hombre una parábola que sigue fatalmente su estela hasta perderse en la nada del espacio?

Todo es arbitrario; la única verdad es que el hombre, desde el más dichoso al más cuitado, del más poderoso al más humilde, está siempre cual Prometeo atado a la roca del misterioso océano de la vida.

Y la vida es un abismo insondable.

¿A qué, pues, los sistemas absolutos? ¿A qué esta razón de la sin razón que nos presentan los eternos poseídos?

Dos son los caminos a seguir, por más arbitrarios que parezcan al distraído lector: O vivir la vida como viene, como se nos presenta, ahuyentando los obstáculos que se oponen a nuestro natural desenvolvimiento; o aferrarse a la muerte que es el suicidio de la vida..

Y la vida se vive buscando su propia libertad, abstrayéndose de toda sombra de esclavitud, viviendo en la íntima soledad del ser.

El ideal colectivo es una quimera; el ideal futuro es una deuda que la vida contrae con la muerte. Todo ideal que no encarna el problema de la propia liberación es contrario a la vida misma.

Sólo lo real nos cura, y en la realidad debemos fundar nuestras esperanzas, en la realidad que palpita, que vibra, que enrojece, que inflama, que inyecta savia nueva en los órganos vitales.

¿Y qué es la realidad?

"¡Yo!". Yo que vivo, yo que siento, yo que pienso.

¡Yo!, mi ser, mi individuo, mi osamenta, mi organismo, mi amasijo animal formado por todos los seres que en mi viven, se agitan y mueren; mis glóbulos, mis sesos, mis ojos, mis oídos, mis pies, mis manos, mis órganos fecundantes y extasiantes, mi pensamiento dotado de imaginación que va lejos, muy lejos, y que me hace ver el arcano infinito con todas sus bellezas y fealdades, que me ilusiona y me transporta en lo más inmarcesible de los lugares deliciosos que la diosa fantasía haya creado para solaz mío, de mi ser, de mi íntima soledad.

¡Yo!, mi persona, mi sagrada persona, a quien debo todo, todo lo que soy y todo lo que seré.

Cuando mi yo se esclaviza con el mundo exterior, entonces se ha creado en mi la zarza infecunda y venenosa, y mi yo pierde toda su consistencia y dejo de ser una individualidad consciente para transformarme en un algo misterioso e invisible, ya no soy una realidad viviente, el ideal me envuelve en una espesa nube, trocándome en un fantasma.

¿Y qué somos los hombres más que fantasmas errantes por el mundo sin hallar la paz de nuestras almas ni el reposo de nuestros cuerpos?

Todos nos disputamos el sitio salvador y cada vez estamos lejos de encontrarlo.

Hemos dado a la palabra hombre un concepto abstracto, lo hemos excluído de la personalidad intrínseca y hemos creado un ser moral distinto del individuo humano con funciones propias e inherentes a su ser biológico.

Sus funciones no las ejerce de acuerdo a su instinto y a su naturaleza, sino de acuerdo con ciertos cánones sociales contrarios a los principios más elementales de la terapéutica y de la higiene animal.

Nadie es libre de sí, es cierto. Mas ningún conglomerado puede libertar al hombre de las garras de todos los prejuicios. Sólo el hombre puede conquistar su autonomía librándose de todos los conglomerados políticos, religiosos o éticos.

Hacia la autonomía individual va el hombre, está bien, pero que esta autonomía no me la imponga ningún credo, porque entonces seré esclavo de esa misma libertad que con tanto tesón se persigue.

Nadie es libre de sí, empero es bueno buscar dentro de sí su propia autonomía, quizás podrá encontrarse a ratos la libertad que se sueña y que se espera... ¡quizás!...

Santiago Locascio.

Fermín Salvochea

Recordar la accidentada vida de Fermín Salvochea, es lo mismo que hacer la historia del movimiento emancipador en Andalucía desde el año 1865 en adelante, pues a partir de esa fecha Fermín ha sido indudablemente el más activo elemento que ha contribuído al desarrollo de las ideas de justicia en la región andaluza.

Fermín Salvochea nació en Cádiz en el año 1842. Su padre era comerciante, y con objeto de completar su educación y dedicarlo más tarde al comercio, lo mandó a Londres, de donde regresó en 1864.

Por aquella época se organizaban con gran entusiasmo los elementos democrático-republicanos, y Salvochea no tardó en ponerse al lado de Rafael Guillén y Ramón de Cala, que dirigían aquellos elementos.

Conviene hacer constar que en la provincia de Cádiz, como en casi toda Andalucía, eran socialistas la mayor parte de los hombres que dirigían las fuerzas republicanas. Hombres entusiastas y de corazón, no podían mirar con indiferencia los atropellos de la reacción, y trabajaban activamente por el triunfo de sus ideas. Aquel fué un período de conspiración permanente, que no terminó hasta el año 68 con el triunfo de la revolución.

Salvochea fué de los principales agentes, y a él se debió en gran parte la conspiración del regimiento de Cantabria, iniciador de la revolución del año 68. Su cultura, su buen trato, su actividad y constancia, sus condiciones personales, en general, le facilitaban mucho para sus empresas.

Del 66 al 68 estuvieron llenos de presos los castillos de San Sebastián y Santa Catalina de Cádiz, de correligionarios de toda España, algunos de paso para Fernando Póo, y todos recibieron su visita, sus consuelos, y muchos los recursos que necesitaron.

Al estallar el movimiento del 68, formó parte de la Junta revolucionaria de Cádiz, y fué nombrado segundo comandante del primer batallón de voluntarios.

El gobierno provisional encumbrado, del que formaban parte Prim, Zorrilla, Sagasta y otros, no podía ver con buenos ojos el incremento del partido republicano en Andalucía, y trató de darle una fuerte sangría que lo dejara anémico e impotente.

El día 5 de Diciembre, a las dos de la tarde, salió de Cádiz un piquete de artillería fijando el bando para que en el término de tres horas entregaran los voluntarios las armas que tenían en su poder.

Aunque el piquete andaba de prisa, fué más pronta en estallar la indignación de los voluntarios, y antes de llegar a la plaza del Ayuntamiento, se rompió el fuego huyendo y dejando abandonado el campo las fuerzas de artillería, con algunos muertos y heridos.

Salvochea se puso al frente y organizó la resistencia durante tres días, rechazando los continuos ataques de las tropas, que no pudieron apoderarse ni de una casa de la población.

La lucha terminó firmando un convenio los jefes militares a presencia de los cónsules extranjeros, que tuvo gran cuidado de no respetar aquel Gobierno *liberal*, disponiendo la inmediata salida del general Caballero de Rodas con un formidable cuerpo de ejército.

Salvochea conservó sus posiciones hasta el día 11, en que llegó Caballero de Rodas. Escaso de municiones, convencido de que nadie secundaba su actitud (porque a todos sorprendió aquel movimiento) y no queriendo sostener una lucha sangrienta e inútil, acordó disolver sus fuerzas.

Este hecho es de los más notables de Salvochea y del partido republicano de Cádiz, porque en aquella lucha formidable de tres días, en que todos los servicios estaban abandonados, se atendió a todo lo necesario para la vida.

Cuando se acordó abandonar las posiciones y dejar entrar a Caballero de Rodas, Salvochea se fué tranquilamente al Casino, donde recibió la visita del coronel Pozas (jefe del tercer regimiento de artillería), que le suplicó se retirara, pues el general no quería ponerlo preso.

Aunque le rogó, le instó, le brindó con su bolsillo particular, por si tenía falta de dinero, Salvochea no aceptó, creyendo que de este modo no habría más preso que él y que así salvaría mejor a todos los comprometidos y defendería mejor la causa de todos. Con verdadero sentimiento de los mismos jefes militares fué llevado preso al castillo de Santa Catalina, donde estuvo hasta la amnistía del 2 de Mayo del 69.

El pueblo de Cádiz, apreciando todo lo que valía, lo votó para diputado a Cortes por aquella circunscripción, habiendo triunfado por gran mayoría. Bien sabían los electores que no se aprobaría su acta; pero con aquella elección no se propusieron otra cosa que significar a Salvochea el mucho aprecio en que lo tenían y protestar de los actos de un Gobierno que tanto cacareaba de liberal.

Si la amnistía se dió tan pronto fué debido al compromiso contraído por el Gobierno con los diputados republicanos para que no se trataran en las Cortes aquellos sucesos.

Desde que salió Salvochea de su prisión se dedicó a una activa propaganda por los pueblos de la provincia, hasta el 1° de Octubre, en que estalló el movimiento federal.

No pudiendo hacer el movimiento en Cádiz, Salvochea salió para Medina Sidonia, cerca de cuyo punto se le unieron las fuerzas que habían salido de Paterna en la madrugada del día 1° de Octubre. Era una verdadera locura emprender una campaña en tan desiguales condiciones: pero los republicanos habían dicho que protestarían con las armas en la mano el día en que se atacaran los derechos individuales, y ese caso había llegado.

En pocos días sostuvieron tres combates de importancia y varias escaramuzas. La persecución era constante y terrible; no había tiempo para descansar y algunos días ni qué comer, y, sin embargo de esto aquellos hombres sostenían la lucha sin desmayos y sin que sus labios pronunciaran una queja. No hubo ni desmanes ni atropellos, ni necesidad de poner correctivos de ninguna clase.

Salvochea, siempre sereno, siempre tranquilo, conservaba su impasibilidad aun en los mayores desastres, y, procurando estar en los sitios de más peligro, daba ánimo y confianza a todos.

Llegó un momento en que se reconoció que era imposible la lucha; las fuerzas perseguidoras eran numerosísimas; estaban ocupados los puntos estratégicos y siempre amenazados de ser envueltos. Fué necesario acordar la disolución de las fuerzas que aun quedaban, y en ese acuerdo su voto fué el último, porque quería sostener la lucha mientras quedara un hombre.

El día 21 entró en Gibraltar, saliendo poco después para Londres y París, donde residió hasta Septiembre del 70.

No estuvo ocioso en ese tiempo. En París trabó relaciones con los republicanos franceses, y muy especialmente con los redactores de la *Marsellesa*, *Le Rappel* y *Le Reveil*. La Causa de la humanidad es la misma en todas partes, y allí como en España, luchó por ella.

Después de su regreso a España, continuó Salvochea sus trabajos de siempre en pro de la causa republicana, deseando una ocasión en que dar su vida por ella.

Por este tiempo comenzaron los trabajos de la Internacional, y fué uno de los primeros afiliados.

Así continuaron las cosas hasta el mes de Julio, en que se inició el movimiento cantonal.

Salvochea estuvo resistiendo mucho tiempo para secundar aquel movimiento, por entender que era preferible que los pueblos se tomaran la autonomía municipal y provincial, y de este modo obligar a las Cortes; pero por no ponerse en contra de sus amigos de siempre y atendiendo a excitaciones de dentro y fuera, se puso al frente del movimiento el 19 de Julio.

En la noche del 3 de Agosto, y próximo ya a Cádiz el general Pavía con su ejército, acordaba el Comité de salud pública, que presidía Salvochea, resistir; pero tuvieron que abandonar la idea al saber que los barcos de guerra extranjeros surtos en la bahía de Cádiz tenían acordado intervenir si había resistencia.

Entonces hizo constar Salvochea que, para evitar aquella gran vergüenza, abandonaría la plaza, haciendo entrega de ella interinamente al decano de los cónsules.

Salvochea pudo resistirse con la mayor parte de los comprometidos y haberse puesto en salvo en un barco de guerra o en un consulado, porque a ello lo instaron repetidas veces, pero no quiso hacerlo hasta verificar el arqueo de la caja y entregarla a los mismos cónsules con el efectivo que contenía.

También tuvo otra razón que por el pronto a nadie dijo. Había ya presos otros amigos, y en su excesiva delicadeza, creía que obraría mal huyendo, y prefirió quedarse para correr con todos la misma suerte. Hermosa acción, pero sacrificio estéril, porque absolutamente a nadie se le hubiera ocurrido hacerle el menor cargo por ello.

En las declaraciones que prestó hizo lo de siempre: asumir todas las responsabilidades, procurando dejar a sus amigos en la mejor situación posible.

De esta manera poco tenía que escribir el fiscal de su causa, y muy pronto se falló en consejo de guerra, resultando sentenciado a veinte años de presidio. Pero pareciéndole escasa pena para tan grande criminal, el Tribunal Supremo la elevó a cadena perpetua.

En Marzo del 74 fué conducido al Peñón de la Gomera a cumplir su condena, en compañía de su buen amigo Pablo Pérez Lazo, condenado a la misma pena por igual causa. El 76 fué trasladado a Ceuta y en el mismo año a Chafarinas y otra vez al Peñón.

Desde el año 75 hubiera podido obtener indulto completo, pues así lo había ofrecido Cánovas a las diferentes personas que se habían interesado; pero Salvochea dijo que jamás lo pediría, y prohibió terminantemente a su buena y excelente madre que lo pidiera en su nombre.

El año 82 solicitó su indulto el Ayuntamiento de Cádiz, y el Tribunal Supremo lo acordó así. Pero no contaron con el carácter de Salvochea. Cuando el gobernador del Peñón le comunicó la Real orden por la cual quedaba en libertad, le contestó que no podía salir por un indulto que no había pedido, y que sólo lo haría por una amnistía o fugándose cuando pudiera.

El gobernador no supo qué contestar, y se dió el caso raro de que un preso desobedeciera una Real orden por la que lo ponían en libertad.

No fueron palabras vanas lo de fugarse, porque poco después lo hacía acompañado de unos moros hasta Tetuán; desde aquí se trasladó a Tánger, donde vivió hasta la muerte de Alfonso XII, en que creyó que debía volver a Cádiz.

Desde entonces acometió con más ardor que nunca la propaganda de nuestras ideas, pues había dejado ya de militar en absoluto en los partidos políticos, en los que, después de muchos años de experiencia, sólo halló el engaño. Y Salvochea ha odiado siempre la farsa.

Su labor era espléndida. El gobierno conservador veía con muy malos ojos la actividad del ferviente revolucionario, empleada por nuestra Causa emancipadora, y quiso a todo trance privar de tan valioso elemento al pueblo gaditano. Inventó mil vergonzosos procesos, y de ellos salió absuelto, porque no había en Cádiz jurado, sea de la clase que quiera, que hubiera condenado al hombre de inmaculada honradez y de intachable conducta. El día en que se celebraba la vista de algún proceso seguido contra él, el pueblo se apiñaba en la

puerta de la cárcel para saludarle y expresarle así su viva simpatía.

No pudiendo los conservadores conseguir nada de los tribunales civiles, se apeló en última instancia a los militares. ¡Eran los únicos que podían condenarle! A propósito de la sublevación de campesinos de la campiña de Jerez, ocurrida el día 8 de Enero de 1892, funcionaron bárbaramente — como siempre en casos semejantes — los tribunales militares: el fin secreto era deshacerse de los hombres que podían ilustrar al secular robado. Y a pesar de haberse desarrollado los sucesos en Jerez, y de hallarse entonces Salvochea encarcelado en Cádiz, fué complicado en ellos, y nada menos que con la nota de instigador; — absurdo infame entre los infames absurdos, ya que no hubo otro instigador que el hambre, y ya que Salvochea estaba bien lejos de Jerez y por añadidura encarcelado.

El resultado, sin embargo, fué que Salvochea salió condenado con doce años de presidio, siendo conducido al penal de Valladolid, en donde sufrió las consiguientes penalidades. Al cabo de algún tiempo de hallarse en él, los periódicos dieron la noticia de que había intentado suicidarse, pues lo habían hallado bañado en sangre en su calabozo.

Después fué trasladado al penal de Burgos, en donde continuó extinguiendo la inicua condena impuesta por el rencor, el miedo y la venganza.

Contra él, y a pesar de sus años, nada pudo el miserable séquito de las infamias gubernamentales.

Porque Salvochea era un carácter, y sus canas valían más que mil testas coronadas.

Salido de la cárcel por imposición popular, murió en Cádiz el 28 de Septiembre de 1907.

*
* *

Nosotros pudimos estrecharle la mano en un momento álgido de nuestra vida anarquista. Llegábamos a Barcelona en Diciembre de 1902, expulsados de la República, cuando se nos apareció el gran anarquista rodeado de otros compañeros en una pequeña barca, la que se acercó al buque en que viajábamos, y un ¡Salud! prolongado hirió nuestro oído; era el de Salvochea, y nosotros como a un hermano, les gritamos: ¡Salud Fermín! No vimos las lágrimas en sus ojos, porque unas gafas negras los cubrían; pero sí, notamos la emoción que se traducía en su voz amiga.

Hoy, al recordarle, le tributamos este pequeño recuerdo.



LOS NIVELADORES

Diálogo

Un día me preguntó un amigo:

—¿Si al pasar por un sitio solitario alguien me despojara de una alhaja por la fuerza, cómo calificarías ese hecho?

—De justa y natural reparación.

—¿Por qué?

—Porque aquella persona, consciente o inconscientemente, había venido a restablecer un equilibrio alterado por el bárbaro capitalismo, que permite a los menos derrochar lo que los más necesitan para comer.

—¿Entonces, el nivelador o expropiador, como tú le llamas, obra dentro de la moral?

—Indudablemente: los que se apartan de ella son los magistrados, los jueces, los esbirros y los verdugos, quienes, defendiendo a los detentadores de la riqueza producida con el concurso de todos, se hacen solidarios de los verdaderos ladrones.

—¿De modo que, según esa doctrina, la propiedad es el robo?

—Sí; porque el que acumula el producto del trabajo ajeno, emplea en fomentar el vicio y la prostitución, engendrando al mismo tiempo en el seno de la colectividad las más bajas y ruines pasiones, lo que debería destinarse a cubrir las necesidades de los trabajadores, colocados en el actual régimen burgués bajo el nivel del bruto. ¡Cuántos animales vemos limpios, gordos y relucientes, y cuantas criaturas humanas se encuentran a la vuelta de cada esquina, sucias, demacradas y hambrientas!

—Según eso, sólo en el Comunismo se halla el remedio de nuestros males.

—Así es en verdad; él nos dará la Igualdad soñada por los pensadores y cantada por los poetas, y unido a la Anarquía, que es la completa Libertad, difundirá la paz y la alegría entre los hombres, enlazados por los dulces vínculos de la Fraternidad.

Mi amigo quedó un momento pensativo, me estrechó la mano, y se marchó sin contestar.

F. Salvochea.

DESDE ESPAÑA

LA COOPERACION VOLUNTARIA

Cada día que pasa pueden registrarse en la evolución social hechos diversos que prueban la tendencia manifiesta de los pueblos a la práctica de la libertad. Mientras en el terreno apasionado de la lucha se niega al anarquismo todo fundamento de lógica, en el extenso campo de la vida social dásele a diario razón inconsciente, pero vívida y práctica, negando con los hechos lo que sostiene idealmente por egoísmo o interés de clase.

Son tan numerosas en Europa las sociedades que apelan a la cooperación voluntaria para la realización de sus fines, tantas y tantas las asociaciones organizadas para el ejercicio de la iniciativa privada en menoscabo de la acción del poder, que puede afirmarse sin vacilar que en la lucha de la individualidad contra el Estado, va recobrando aquella toda la preponderancia que el anarquismo preconiza y la evolución social envuelve en germen.

Recientemente un hecho importante viene a confirmar esta tendencia. Un grupo considerable de ingenieros, escritores y artistas, ha fundado en París, según leemos en el *Heraldo de Madrid*, una sociedad cooperativa con el nombre de "Asociación cooperativa de ciencias, letras y artes". Aquel grupo ha solicitado y obtenido el concurso de los obreros manuales que tienen profesiones similares a las de los ingenieros, literatos y artistas que constituyen el grupo, y forman parte de él, por tanto, tipógrafos, peones, albañiles, etc. El propósito de esta Asociación es cuidarse de obtener beneficios materiales, respecto a los productos alimenticios y de consumo, y constituir un fondo de previsión para casos de enfermedad, falta de trabajo o accidentes del mismo. No discutiremos ahora sus fines. Cualesquiera que ellos sean, el fondo es siempre el mismo. De un lado la acción individual y la asociación libre de elementos afines procurando por sí ventajas que es común esperar del Estado; del otro, la fusión en un propósito mismo de dos categorías de trabajadores que el sistema del privilegio tanto como la preocupación mantienen separados. En sus dos aspectos es un caso más de práctica anarquista.

Los que piensan que sin el fabricante que ofrece un salario, sin el capitalista que emplea su caudal en una obra, sin el gobernante que obliga a actuar a los individuos en un determinado sentido, la máquina social se paralizaría, pueden reflexionar un poco con ocasión de este suceso. Y aquellos que creen que entre el obrero mecánico que forja una pieza y el ingeniero que concibe una máquina no puede ni debe haber más relaciones que las de subordinación, pueden así mismo filosofar un poco acerca de esta asociación feliz de cuantos, de uno u otro modo, concurren a los fines de una obra científica, literaria, artística o industrial.

De la concordancia voluntaria de diversos elementos indispensables a cualquier empresa, surje siempre el común interés en perfeccionarla y concluirla. De la subordinación de estos elementos al propósito personalísimo de uno o varios empresarios, resulta siempre, por antagonismo de intereses, la indolencia y la incorrección en el trabajo, la indiferencia cuando menos en ejecutarla y terminarla. Semejantemente, del acuerdo entre el cerebro que concibe y la mano que ejecuta, prodúcese íntegramente la realización deseada, en tanto que de la subordinación de uno a otro elemento nace siempre la falta de voluntad en el que ejecuta, por sobra de mandato, y deficiencia de explicación en el que concibe. Generalmente allí donde no hay un común interés o compenetración de intereses y propósitos, el trabajo es deficiente, incompleto, bárbaro. Donde la correlación de pensamientos y propósitos y la comunidad de intereses existe y vive potente, el trabajo se integra mecánica y científicamente. Mientras el industrial, y repetiremos una cosa que sabe todo el mundo, tiene interés constante en acelerar, perfeccionar y concluir una obra, el jornalero, el que gana su salario trabajando sea como fuere, está interesado en prolongar su faena, y a menos que sus sentimientos artísticos se sobreponen a su egoísmo, importarale un bledo de la perfección y calidad de su trabajo.

Pero esto, que no por muy sabido despierta las adormecidas inteligencias de nuestros burgueses, prueba la necesidad de que la cooperación en todas las manifestaciones de la vida sea voluntaria, ya que del concierto de las voluntades se deriva, sin solución de continuidad, el concierto subsiguiente de las acciones y de éste la realización completa del propósito concebido. El principio de la cooperación voluntaria, que unos han demostrado filosóficamente y otros han derivado de la evolución social, halla así mismo plena prueba en la práctica corriente de la vida y sanción en los hechos de cada día.

Ya sea en el campo obrero o en el mundo del capitalismo, trátese de la industria o del comercio, las prácticas de la coacción van eliminándose lentamente. Cuanto de noble se intenta, cuanto demanda un cierto grado de osadía y heroicidad, cuanto precisa el concurso decidido de los hombres, hácese por medio del concurso de la voluntad libre. El propio industrialismo procura amparar sus intereses amenazados en esta poderosa corriente de la cooperación voluntaria. Y el comercio, que cada día protesta más vivamente contra la intrusión de los gobiernos en sus relaciones, clama un día y otro por las prácticas de la cooperación, porque mediante ellas se hace el crédito recíproco, se compra y se vende y se negocia sin que la necesidad de un código se haga sentir.

Este nuevo caso de aplicación del principio cooperativo, que artistas, sabios y obreros de París nos ofrecen, viene a reforzar nuestras opiniones y a probarnos así mismo que, en esencia, la revolución mina la sociedad actual. A pesar del abismo que los intereses

abren entre explotados y explotadores, las clases se fusionan, se buscan, se encuentran y se suman en un propósito común.

La evolución del antagonismo industrial y de la propiedad, toca a su término. En el momento actual ha dado de sí cuanto podía dar. Muévese ahora en un círculo vicioso y no acierta a salir del pauperismo y de la guerra. Comienza, por consiguiente, un nuevo período evolutivo que pertenece por entero a la cooperación voluntaria y a cuyo término se encuentra la sociedad libre e igualitaria a que aspiramos los socialistas anarquistas.

Toda la pretendida imposibilidad de la práctica de nuestros principios se funda en la afirmación de una necesaria coacción social, coacción organizada y fuerte que excluya toda rebeldía. Pero esta coacción no ha podido jamás desenvolverse en un grado tal que impidiese dicha rebeldía ni siquiera que anulase la necesidad imperiosa para cada hombre de obrar por cuenta propia, y, por tanto, su ineficacia es evidente. Y es no sólo ineficaz sino también contraria a la tendencia natural de los humanos, porque su historia no es más que la de una lucha continua contra la coacción bajo todas las formas y una epopeya de la libertad reivindicando todas sus preeminencias. Los hechos en cada momento de la vida humana prueban que a la coacción militar, religiosa o política, se ha opuesto siempre la cooperación voluntaria en las prácticas generales de la vida. Y al término del moderno industrialismo, la cooperación comienza a invadir todas las esferas de la vida social, y el triunfo de la libertad sobre la coacción es ya un suceso previsto por todo el mundo que alienta las esperanzas de los de abajo y agiganta los temores de los de arriba.

Así, la pretendida imposibilidad del anarquismo viene desmentida por los nuevos caracteres de la vida moderna, ya que el comienzo de la novísima evolución envuelve el principio por nosotros sustentado de la cooperación voluntaria para todos los fines de la vida humana.

El presente, como dijo no sé quién, está preñado del porvenir, y pese a todas las contorsiones de la reacción agonizante, la Anarquía llama fuertemente a las puertas del privilegio y del capitalismo. Su triunfo, más o menos próximo, es inevitable.

RICARDO MELLA.

Madrid, Mayo de 1921.

◈ ◈ ◈

¿.......?

La vida que la organización capitalista del trabajo ofrece al asalariado puede resumirse del siguiente modo: vivir dificultosamente y morir fácilmente. Para el pobre la vida es un continuo oscilar entre el dolor y el fastidio, la fatiga improductiva y la prematura muerte por carencia de todo.

No hay escape: los días se suceden a los días, los meses a los meses, los años a los años, con una monotonía tristona, gris, salpicada a trechos con manchas de sangre, cuando no acaba macábricamente.

Y siempre igual: fatiga, fatiga y fatiga:

Verdad es que el verde de la esperanza se mezcla al gris y al rojo de la vida proletaria haciéndole sobrellevar pacientemente la carga estúpida del buey uncido a la carreta y dándole la ilusión de que el terrestre infierno va a terminar por sí mismo un día de estos; pero esta esperanza es pasiva, como pasiva es la actitud del cristianismo que espera la gloria eterna; nunca activa, generalmente tablando, como la esperanza del que tiene fe en su propia fuerza y la emplea para derribar carga y volcar carreta.

Otro sería el cantar obrero si al verde de su pasiva esperanza uniera el amarillo rojizo del incendio purificador envolviendo con sus llamas el cuerpo de tanto conductor de humano ganado que tiene por nombre *gubernamental* y el cuerpo de tanto chupóptero como por ahí anda sin grillete echándoselas de *clase directora*.

Los años no se sucederían unos a otros con esta semejanza espantosa de sufrimientos y de muertes y el almanaque contaría con una efeméride más. Leeríamos:

Día tantos de tantos. — San Pobre, cansado de verlo, pegó fuego a sus cuchitriles, y después de hacer racimos con las cabezas de *ricos santos*, se fué a albergarse en sus moradas. Se acabó el carbón del privilegio y de la explotación.

Verdad también es que, para cumplimentar esta a modo. de profecía, falta una cosa: fibra cerebral; esta fuerza impulsora de energías que no pueden fabricar la prosáica judía, la cristalina agua... pura y el averiado trigo que come a porrilo el trabajador.

Parece esto un círculo vicioso. No somos fuertes, física e intelectualmente, porque no comemos bastante, y no comemos bastante porque nos falta inteligencia para saber donde está la comida y fuerza para procurárnosla pese a quien pese.

La burguesía sabe bien el tinglado que se trae entre uñas. Dejando a las multitudes en ayunas de todo las sujeta fácilmente.

Pero ¿no comeremos nunca? Yo creo que sí, tengo fe en el instinto de conservación de la especie, creo que la actual pasiva esperanza se trocará en febril actividad, sobre todo si los revolucionarios no nos cansamos de dar el ejemplo. ¡Caray! es necesario que así sea, que las multitudes obren, aunque de momento sea a remolque, siquiera para comenzar a comer. Recuérdese que el apetito viene comiendo.

Puestas en marcha las multitudes, irán lejos. Todo es cuestión de que pierdan el actual ovejuno temor, que pierdan la esperanza y adquieran la fe.

Así no tendremos que intercalar todos los años en los almanaques la misma cantilena: año burgués por excelencia.

Conque, lo dicho; a comer. Y cuanto antes mejor. Nada de es-

perar. No queremos que la vida oscile entre el fastidio y el dolor; pocuremos que oscile entre el trabajo y el placer.

Y hagamos racimos, que no falten granos. Entre curas, militares, propietarios, jueces, autoridades, etc., los hay para adornar las mejores calles y plazas de este presidio social.

Peor para los granos y tanto mejor para el ornato público si esto sucede en el próximo año.

J. Prat.

Barcelona 1921.



ESTADISTICAS

Lista Civil

DATOS DOLOROSOS

De los 18 millones de habitantes que en España existen, la mitad no tienen ocupación.

Según el censo, han declarado que carecen de oficio y profesión 8.726.519.

De éstos son mujeres 6.764.406.

Los restantes son hombres, o sean 1.964.113.

El censo agrícola es el mayor; se compone de 4.033.391 hombres.

Idem de mujeres que trabajan en el campo, 828.531.

El centro industrial resulta insignificante comparado con el agrícola.

En cambio, el número de burócratas resulta extraordinario.

Hay empleados en la Administración pública 97.257.

Los pensionistas son 64.000.

Los maestros y profesores de enseñanza son 24.624.

Las maestras y profesoras ascienden a 14.940.

Los alumnos del género masculino son 1.009.810.

Idem los que pertenecen al femenino, 719.110.

Ejercen la medicina 30.477 hombres.

Mujeres de igual profesión, 78.

El número de escritores, 1.171.

El de escritoras, 32.

Los actores y actrices de teatros ascienden a 3.497.

El número de sirvientes se eleva, en hombres, a 3.497.

Las mujeres de este gremio son 319.506.

Los mendigos de profesión en hombres son 39.279.

Idem de mujeres 51.948.

El número de curas y frailes, incluso las dignidades, 43.328.
El de monjas se eleva a 28.549.
Los españoles que no saben leer ni escribir 3.417.855.
Idem mujeres 2.686.615 .
Total de españoles que no saben leer y escribir, 6.104.470.
Pero para que la *ilusión* sea completa, es menester agregar a estos datos los que suministra la siguiente

Dotación del Rey	7.000.000	pesetas
Infanta de Asturias	500.000	,,
Infanta Mercedes	150.000	,,
Infanta Isabel, tía	250.000	,,
Infanta Paz, tía	150.000	,,
Infanta Eulalia, tía	150.000	,,
Reina Isabel	750.000	,,
Rey Francisco	300.000	,,
Total......	9.250.000	pesetas.

A los hijos del infante D. Francisco de Paula (5 a 30 mil pesetas)	150.000	pesetas
A la Reina Dña. Isabel, además de su dotación	250.000	,,
A. D. Carlos Luis de Borbón duque de Parma	134.000	,,

Capillas reales	218.000	pesetas.
Cuarto militar	109.334.50	,,
Alabarderos	625.601.49	,,
Escolta real	334.378.04	,,
Ayudantes y familia de Aranjuez .	25.998	,,
Gasta la casa real	11.357.294.03	

Con esto fácilmente puede formarse una idea de los desconciertos económicos que afligen a España en donde, mientras se imponen cargas de todo género y tributos de guerra, se derrochan once y medio millones de pesetas entre gentes que maldita la cosa buena que hacen, verdaderos zánganos a quienes tiene que alimentar el obrero del campo y el de la ciudad.



REMEMORANDO

Insertamos dos artículos nuestros con motivo de la desaparición de Giuseppe Ciancabilla. Son de diferentes fechas, pero ellos vienen a demostrar nuestra actitud de hoy, apoyando los acontecimientos revolucionarios y transitorios del momento.

El anarquismo jamás lo hemos considerado un partido o escuela cerrada a toda evolución social y si una guía para la humanidad, un derrotero indefinido y luminoso.

Dejamos intacto los dos trabajos, tanto en su extructura como en su idioma original, para que los lectores puedan hacer con ellos las reflexiones lógicas que se deducen de los hechos posteriores.



GIUSEPPE CIANCABILLA

15 de Septiembre de 1905

En una triste sala de un hospital moría a los 32 años de edad, una de las inteligencias jóvenes del anarquismo internacional: Giuseppe Ciancabilla.

Las masas rebeldes residentes en Norte América, sintieron todo el dolor de la prematura desaparición, y los íntimos de cerca y de lejos nos reconcentramos en nuestro pensamiento para recordar al caído en la brega diaria de la vida y de la lucha.

Y el ideal se nos vislumbraba radiante ante nuestra mente al glosar todos los actos realizados duante su corta y tempestuosa existencia.

Y más se nos vislumbraba el ideal cuando reflexionábamos sobre la degeneración humana que no pudo hacer mella en el alma apasionada del escritor libertario. No pudo hacer mella alguna, porque la posesión del ideal era completa, por ser mezcla de vida vivida y de sentimiento profundo de arte, que dominaba el conjunto psíquico del sujeto.

Y por ello hoy lo recordamos, porque reconocemos a priori al individuo superior a la masa común de los hombres; y como superior lo estudiamos para ejemplo y reflejo de los más.

Desde joven ingresó en las filas del socialismo legalitario. El socialismo lo fascinó, lo sedujo, porque para él el socialismo representaba la igualdad humana, esa igualdad, que desde los más bellos días de su juventud entrevió en un sueño fúlgido y de radiante luz, en un sueño áureo y sonriente; y por el socialismo luchó como sím-

bolo de libertad y a la causa liberatriz consagró toda su energía juvenil.

Mas ¡ay! no pudo su fibra rebelde soportar el imperioso comando que encierra un estrecho pacto, el que contribuye a anular las energías vitales hasta convertirlas en una máquina automática y por tanto, inconsciente de los actos que realiza por mandato. Inconsciente se reduce el hombre que acepta ser una miserable cosa movida en un espacio inferior a un círculo de hierro de minúsculas dimensiones.

El sistema es denigrante para las aspiraciones del individuo, porque la disciplina impone la camarilla, y cuando ésta surge, a la disciplina se apela para acallar las protestas airadas de los inadaptados. Mas a ella se infringe, porque el pensamiento humano no admite trabas cuando ese pensamiento vuela libremente por la inmensidad del ideal.

Y el pensamiento profundo de Giuseppe Ciancabilla, huía lejos del círculo de hierro que amenazaba ahogarle, revelándose así el rebelde anárquico, el inconoclasta incontaminado.

Arrojó lejos de sí toda imposición sistemática de partido, y se declaró contra todo conglomerado negador de la libre emisión del pensamiento, y de toda iniciativa individual. Mas también en las filas del anarquismo existe el círculo de hierro, también en el campo anarquista existe la camarilla sistemática que hiela el pensamiento y restringe la acción. Empero no es lo mismo: aquí puede muy bien definirse la posición del individuo con excluir en absoluto la disciplina de partido, aunque al hacerlo se rompa la armonía de conjunto.

Y nosotros entonces tenemos dos tendencias: una que mueve hacia una organización vasta con bases libertarias que tiende a orientar una masa hacia un revolución más o menos próxima, y la otra absolutamente individualista que tiende a formar una conciencia fuerte que deberá mover la historia, y la historia será movida por conciencias individuales, las que se elevarán por sobre todas las miserias de las épocas.

Cuanto más conciencias individuales van formándose, tanto más se asegurará el triunfo de los ideales de redención de la especie. Estas conciencias no han menester de organismos reguladores, porque ellas se encuentran en posesión absoluta de su "yo", y por consiguiente con pleno dominio de sus facultades básicas y concéntricas para dominar el fenómeno ocasional de la física-social.

Por ello rechazan la idea de una organización para la realización del ideal.

Esta lucha entre las dos tendencias se acrecienta más cada vez, se acrecienta por el juego de las pasiones que intervienen en ella; lucha que si bien asusta al pobre diablo que se ha forjado un sueño de gloria, fortalece en cambio a los que no ven más que una simple transformación de los vastos sistemas que adoptarán las sociedades humanas.

Y la lucha no puede perjudicar la marcha de los acontecimien-

tos, porque las intenciones son absolutamente benignas y porque sólo podrán hacerse oir las individualidades conscientes y no las masas descontentas y amorfas: ellas seguirán a las conciencias rebeldes, fatalmente y a su pesar.

Es sublime contemplar a través del tiempo, el gesto heróico del individuo que convulsiona toda entera a la humanidad, y llega hasta hacer transformar la misma historia.

He aquí nuestra Revolución:

"*Vogliamo transformare la massa educandola ad essere individuo*". (1)

Todo esto no indica que debe combatirse una labor multiforme de propaganda y de preparación; ello es perfectamente realizable sin esforzarse inútilmente en la creación de entidades organizadas y federativas con oficinas centrales y dirigentes, como pretendió hacerse con programas que de *facto* fracasaron. Sólo debe tenderse a formar grupos autónomos y de afinidades conciliables para determinados móviles, impulsados por las necesidades del momento sin compromisos posteriores.

Sólo así los individuos no tendrán por qué desertar de una determinada ruta. La libre iniciativa para su acción lo hará perdurar en el campo. Así no existirán conductores empedernidos ni claudicadores ocasionales.

Estas ideas expuestas en síntesis fueron las sustentadas por Ciancabilla y reflejadas en *La Aurora* de Paterson primero y en *La Protesta Humana* de San Francisco de California, después.

Hubo contra él la camarilla sistemática a la que supo tener a raya severamente. Eran los eternos organizadores del rebaño, los eternos conductores de huestes.

Hoy al recordarlo tenemos ante nuestra vista la triste experiencia del presente: El anarquismo reducido a un simple conglomerado de desechados y de lisiados.

El anarquismo es el "partido" de los miserables y de los harapientos, y el ideal se ha transformado en simple deseo de hambrientos. Los simples se han apoderado de la tabla de valores ideológicos y los han desvalorizado.

Hagamos nosotros lo posible para que los ideales surjan luminosos en medio de este caos de ignominia producido por la ignorancia de los unos y la mala fe de los otros.

Sólo así podremos salvar una época de la ruina que la amenaza. Y habremos también cumplido con el deber de la vida.

Buenos Aires, Septiembre 1916.

---

(1) Giuseppe Ciancabilla.

* * *

In memoria di Giuseppe Ciancabilla

Il giovane combattente per un' idea di pace e di libertá morí in un freddo ospedale di San Francisco di California.

Egli che aveva sognato un' era novella di amore per tutta la famiglia umana, egli che all' umanitá si era dato con tutta la sua anima gagliarda di fede e di speranza, cadde sepolto per sempre nell' arcano abisso della morte! Maledetta sia per sempre la morte!

Una fibra robusta e vigorosa si spense; tutto un' avvenire si schiudeva innanzi a lui, un'avvenire doloroso di lotte e di speranze. L' umanitá sofferente ebbe lacrime di dolore, sparse i fiori piú belli dell' angoscia sulla tomba del migliore amico nostro perduto!

Giuseppe Ciancabilla, come fú buono con gli amici cosí fú fiero con gli avversari e seppe elevarsi per il bene di tutti.

A trentadue anni era giá come un faro radioso intorno al cuale si raccoglievano tutte le anime forte e combattenti; a trentadue anni, egli era giá grande, grande per il pensiero e per l' azione.

Il suo pensiero libertario si manifestava luminoso e scintillante nelle pagine della sua "Protesta Umana" che il Ciancabilla scriveva e stampava. Il suo libro "Fiori di Maggio", scritto col cuore di artista e di giovane entusiasta, era tutto un inno superbo alla vita e una maledizione furente alla morte. Egli che cosí cantava la vita, doveva, ahimé!, tanto presto lasciarla, abbandonando tutti i suoi amici, amici del cuore, amici dell'idea.

E tu, o Ersilia, amante compagna sua adorata, amalo ancora il tuo Giuseppe, perché egli fú un gentil fiore odoroso che non piegó giammai il suo fragile stelo contro l' infuriar dei venti.

E tu, o madre sua che piangi ancora a calde lacrime, la scomparsa del tuo diletto figlio, abbi como conforto perenne al tuo dolore le lacrime che oggi una parte dell'umanitá sparge sulla tomba del frutto delle tue viscere.

E voi, o giovani sorelle che sentiste l' inmensa sciagura, confortate alla mamma vostra e ditele pure che il suo Giuseppe s' immortaló perché é entrato nella memoria dell' umanitá.

La sua azione fu feconda di bene; egli lottando per una causa santa si fece ardente difensore degli oppressi e guai a coloro che osavano vilipendiare il *fuoruscito* dalla societá matrigna.

Lottó con l'arma in pugno in difesa d'un popolo oppresso e fú esempio di eroismo indimenticabile.

Coscienza ardita, attaccó inesorabilmente tutta quella gente che facendosi sgabello dell' idea cercava deviarla dal punto di partenza oppure cercava sfruttarla a beneficio suo.

Sferzó a sangue i farisei del tempio nuovo con un coraggio inaudito e con gesti che facevano balenare il poderoso contradittore.

Polemista formidabile, intuiva tutte le male arti dell' avversario; poeta appassionato, comprese tutti i dolori dell' umanitá sofferente, comprese i bisogni umani e fú prima socialista, poi anarchico; sempre sincero affrontó a viso aperto la sorda lotta fatta contro di lui dai suoi numerosi nemici.

Il suo nome si sparse dovunque e preocupó non poco la polizia internazionale nonché la borghesia dimorante dove egli compiva la sua opera di propagandista; ma non temé mai nulla, e sfidando tutti seguí impavido il suo cammino trionfale e luminoso.

Con la morte di Mackinley la sua situazione si fece intollerabile, ma egli non curvó il capo ed affontando l' ira della classe borghese, serenamente portó la sua parola calda d' amore e di entusiasmo.

Egli fú superiore al suo tempo perché i fatti hanno dimostrato che nessun' altro uomo é stato tanto coerente e fermo nelle sue convinzioni come Giuseppe Ciancabilla — dimostrazione solenne della sua condotta tenace e retta. Mai si é smentito durante il poco tempo, ahi troppo poco in vero, della sua vita di propagandista fecondo: la sua integritá ci rende orgogliosi; a dispetto di tutti e di tutto osiamo adesso commemorarlo, anche per dovere dell'animo nostro. Un grido interno ci suggerisce: l' abbiamo compreso.

Forse si cercherá nascondere le doti intellettuali e morali di questo caduto sulla breccia; ma nol si potrá perché l' opera sua resterá incancellabile nei cuori degli amici e la sua condotta sará di guida ai molti che rimanendo nel campo, sapranno ricordare alla nuova generazione il nome del caro estinto, l' integro Giuseppe

Saranno di sprone per i futuri combattenti le evocazioni di queste gagliarde figure di lottatori e di martiri che rispondono ai nomi radiosi di Bakunine, Parsons, Spies, Eliseo Reclus, Bernardo Lazare, ai quali degnamente si unisce Giuseppe Ciancabilla.

Gloria, gloria, a voi a cui il sole sorrise! Dai vostri petti bronzei lanciaste alla disuguaglianza umana il grido palpitante della fame che vi fu maestra e guida nella lotta. Passando alla storia nel vostro fulgore adamantino, trascriveste le vostre figure, o eroi dell' Idea, che gloriosamente cadeste combattendo.

Santiago Locascio.

Roma, 15 Settembre 1905.

Crónica Europea

Para "Vía Libre"

Sigue la huelga de mineros en Inglaterra y sigue aumentando el número de los sin trabajo, sin que se note el menor signo de revuelta.

Al escribir estas líneas parece que han reanudado las conversaciones para solucionar el conflicto, delegados, obreros y patronales.

Sin solucionarse la huelga minera, se anuncia la de textiles y de mecánicos, a los que se quiere rebajarles el sueldo.

No es posible una iniquidad semejante ni un carnerismo más mánso.

Es una vergüenza constatar que en Inglaterra hay seis millones y medio de afiliados a las Trade Unions.

Las persecuciones contra los comunistas terceristas continúan. Sylvia Pankhurst, la valiente revolucionaria directora de "The Workers Dreadnough", ha sido libertada el 1° de junio, después de cinco meses de prisión, pero hay de 60 a 70 presos, muchos condenados a fuertes multas y prisión ,incluso trabajos forzados.

Se vive bajo el régimen de Lloyd George.

En Francia los *emancipados* del sindicalismo que dirigían los ferroviarios, han sido lanzados del pedestal.

En el reciente Congreso estuvieron representados 453 sindicatos por 343 delegados. No obstante hicieron votar a 512. A pesar de todas las trampas que pueden imaginarse, hinchando no sólo el número de sindicatos, sino el de sindicados en las organizaciones reformistas, por el reporte moral votaron 52.754 miembros contra 53.058 y 2.833 abstenciones. Por la orientación sindical, por la proposición Monmousseau, minoritario, votaron 55.498 y por Bidegaray, mayoritario, 53.408 y 1.119 abstenciones. Los llamados revolucionarios tienen nuevamente la dirección de la Federación. Ahora que vuelvan a dejarse engañar por la cuadrilla Bidegaray-Jocihaux.

Como todos los años, la semana sangrienta conmemoraron asistiendo en manifestación al muro de los Federados. Al siguiente día la policía registraba los domicilios de Frossard, Dunois, Mérie, Garnier, Souvarine, Lecache, Pioch, Cartier, Servantier, Torres, Medard, Tournay, Coén, Tommasi, Vadecart, Barbuse, las juventudes socialistas, sindicalistas y anarquistas, "Le Libertaire" y otros más. La plancha no pudo ser mayor, pues ninguno fué detenido.

"Le Matin" del mismo día, mucho antes que los registros se hicieran, ya los anunciaba, aunque sin decir quienes serían los visitados por las borricas policieras.

El mismo periódico nos anunció días antes que la "burguesía rusa acababa de constituirse" y que al constituirse, hacía el *sacrificio* de ofrecer a los campesinos la tierra y a los obreros una

parte de los beneficios. Estos ofrecimientos tienen mucha gracia: los que nada tienen ofrecen a los tontos que quieran sacrificar la vida para darles el todo, una parte si después no son sus promesas como las de los aliados...

Ernés Vilgrain, subsecretario de Estado a los abastecimientos y protegido de Clemenceau, será perseguido por robos. Por acusarle de haberse herido el mismo y librarse de la guerra pedía a "L'Humanité" 500.000 francos y a "Le Journal" un millón. Según la casa Sanday, de Londres, en una contrata de granos al gobierno australiano, se embolsó un millón dos cientos mil francos, y esto no representa más que una pequeña suma.

Las compañías pierden y por esto rebajan los salarios. He aquí unas pruebas:

Las minas de la Grand Combe, ganaron en 1920 sólo 4.308.816 francos. Las de Lens, 12.551.910 francos, las de Blanry, 6.613.000 contra 5.644.000 en 1919.

Los altos hornos, forjas y acererías de Denaing Aurin ganaron 2.396.098 francos. Esta sociedad con 12 millones en 1914, ha percibido como avances por sus perjuicios 102 millones.

La Châtillon Commentry Neuves Maisons, ganó 6.855.258 fs.

Las acererías de París y de Outrean ganaron 6.039.983 francos.

La Thomson-Houston ganó 33.850.435 francos en 1920, contra 24.766.685 en 1919.

Los establecimientos Kuhlmann que tenían un capital de 6 millones en 1914, 40 millones en 1917 y 80 millones en 1920, a más de ganar 11.760.443 francos, percibió por perjuicios 90 millones.

Las manufacturas de Saint-Gobain, Channy Ciray, se han repartido 17.461.638 francos.

Dejo otras muchas para ahorrar espacio.

Si pasamos a las bancas, tenemos, la de Francia, un beneficio de 210.632.092 fs., Crédit Lyonnais, 39.213.762 fs. Así hay una lista de 22 bancas que sólo dos pasan del millón y no llegan a dos millones, y las hay de 5, 6, 11 y hasta de más de 32 millones. Entre las 22 bancas han hecho un beneficio de 496.883.239 francos. ¡Pobrecitos!

Emilio Combes, que siendo presidente del gobierno francés, separó la Iglesia del Estado murió el mismo que Briand, que fué el ministro que defendió la separación, enviaba a Roma a Jonnart como embajador al Vaticano sin ser aprobado por el Senado y de cuya obra hay 153 senadores que protestan.

Este hecho sólo prueba la seriedad de los políticos. Fué Briand que hizo la separación, y es el que envía el embajador pasando por encima del Senado. Fué Millerand quien hizo la liquidación con tanta honradez que le valió pasar a las filas de los millonarios y es siendo el Presidente de la República ,si eso que existe en Francia es una República que aprueba se envíe el embajador. Comenten las personas serias.

Nuestro compañero Malatesta, nos anuncia que ha estudiado el

alemán y que puede leerlo. También dice que está escribiendo un libro. Desearía saber noticias, pero advierto que él sólo puede escribir una carta por semana y que las cartas que recibe pasan la censura.

En España se sigue lo mismo. De vez en cuando el sindicato católico unido con la policía mata alguno de los nuestros. Hace unos días detuvieron en Barcelona unos sesenta extranjeros, desertores de la Legión extranjera francesa, de Marruecos. Estos desertores eran obreros que cuando la revuelta obrera alemana pasaron a la zona neutra. Los franceses los cogieron y les hicieron firmar un documento por el cual le obligaban a trabajar en los departamentos desvastados, pero lo que firmaron era alistándose en la Legión Extranjera.

Se nos ha dicho que Alberto Ghiraldo, ha sido obsequiado con un banquete al que asistió el representante argentino. Doy la noticia a título documentario, absteniéndome de toda clase de comentario por serme de referencia.

Por el momento solo recibo gracias al compañero Romero, de Madrid, alguno que otro periódico comunista. "Vida Obrera" de Gijón, bastante bien orientada, la conozco por otros compañeros, pues a pesar de pedirme original y enviárselos con creces y aun haberles pagado subscripción, es gracias a otros que la leo.

En Rumania al agrandarse sus políticos han perdido la cabeza y persiguen todo lo que huele a socialista, aunque sean diputados. Cuando se celebra un Congreso, o se impide o se apresa a los delegados en masa.

En Portugal se ha hecho una pequeña revolución. Quítate tú para ponerme yo. Habrá necesidad de ayuda a la prensa obrera, que es de la buena, y a la que se pretende matar con las tarifas de correos. Una carta cuesta para el extranjero 60 centavos y la prensa yo recibo dos o tres números juntos y traen 12 centavos.

Aunque me sobre tiempo y asunto, no obstante hasta el próximo mes si no hay fuerza mayor que lo impida, pues supongo que materia no faltará.

Cero.

París, junio de 1921.



Documentos para la Historia

El Grupo Universitario "Insurrexit" de Buenos Aires, hace la siguiente declaración de principios:

Que el orden social establecido debe desaparecer y dejar lugar a un orden nuevo, fundado sobre los principios absolutos del Comunismo internacional;

Que el establecimiento de este orden nuevo no puede venir por una serie sucesiva de reformas, sino por la destrucción radical del sistema capitalista;

Que el pasaje del orden actual al orden nuevo no puede provisoriamente ser asegurado sino por la dictadura de la clase hasta hoy explotada y expoliada;

Para preparar y realizar la Revolución Social es preciso dar a cada hombre, la conciencia de sus derechos y de sus responsabilidades de clase. "El Grupo Universitario Insurrexit" ejerce su acción por medio de la conferencia, del libro, del folleto, del diario, etc.

El "Grupo Universitario Insurrexit" no pertenece, como entidad, a ningún partido político.

MANIFIESTO DEL PROLETARIADO DE GUALEGUAYCHÚ

(Después del malón del 1º de Mayo)

Compañeros:

La clase trabajadora del país hállase conmovida ante el atropello salvaje de que fuimos víctimas el día 1º de Mayo. Casi todo el mundo obrero y social ha protestado enérgicamente. No obstante, creemos necesario explicar a la clase trabajadora nuestra situación, y condenar en nuestro carácter de obreros organizados, de hombres civilizados, de ciudadanos de un país que se precia de culto y libre, y sobre todo, en nuestro carácter de víctimas, el crimen inaudito, propio de una tribu de "cafres", perpetrado por la tenebrosa entidad llamada Liga Patriótica Argentina, en nombre de la patria y al amparo de la bandera nacional.

Creemos necesario que todos los hombres conscientes sepan que en pleno siglo XX surge con toda su repugnancia, la mazorca que hace 70 años usara el tirano Rosas como instrumento de sus correrías, dedicada al pillaje y al crimen. El viejo caudillismo, vergüenza de nuestra historia, reaparece; pero esta vez no para defender tal o cual cosa nacional, sino para defender servilmente a los capitalistas argentinos y extranjeros enri-

quecidos a costa del sudor del proletariado. El patriotismo, el orden, etc., son el espantajo que agitan para ocultar sus bajos fines de esclavismo y sumisión.

Sépase que un sujeto de la más baja catadura moral, un saltimbanqui de la política criolla, rodeado de una banda de forajidos, **subvencionados por el capitalismo extranjero**, tienen constituída una asociación llamada liga patriótica, con una organización militar armada, cuyo rebaño lo compone el proletariado rural que en virtud de las miserables condiciones de vida a que los tienen sometidos los terratenientes, encuéntranse sumidos en la más repugnante abyección y dotados de instinto de barbarie ancestral. Sépase que esta tenebrosa asociación tiene el propósito de destruir las organizaciones de la clase trabajadora, para colocarla a merced de la voraz explotación capitalista, sirviéndose, para realizar sus propósitos de hordas, previamente alcoholizadas, que se lanzan, cual fieras salvajes, sobre la clase obrera, que digna y altiva, reclama más pan y más libertad. Sépase que tal liga criminal, a pesar de proclamar públicamente su carácter de suplantadora de los poderes públicos constituídos a los efectos de abrogarse la representación de un titulado patriotismo, y de proclamar la violencia a mano armada contra personas y entidades que luchan por una humanidad superior y no se someten a la voluntad del capitalismo extranjero y nacional, es tolerada y protegida, en muchísimos casos, por las autoridades del país, lo que demuestra a las claras la ficción de la democracia burguesa y de la igualdad ante la ley. En las cárceles de la República están presos cientos de trabajadores por el delito de proclamar la verdad, mientras estos verdaderos agitadores criminales disfrutan de todo género de privilegios. La justicia burguesa, defensora de los intereses de los ricos, existe sólo para los productores.

El crimen de Gualeguaychú, cuyos autores pasean por las calles, nos demuestran una vez más que la clase trabajadora debe esperarlo todo de sus propias fuerzas. Y dicho lo que antecede a título de preámbulo, pasemos a relatar los hechos tal como ocurrieron:

Antecedentes. — La organización obrera de Gualeguaychú, es la más aguerrida y fuerte de Entre Ríos. Desde sus primeras luchas apareció la liga con el propósito de destruirla. Primero reclutando rompehuelgas que fueron desalojados; luego fraguando procesos para encarcelar a los militantes más activos, y por último boicoteando a toda persona acusada de simpatizar con la organización. A pesar de esto, la organización progresó maravillosamente. La burguesía de toda la Provincia tenía clavada su vista en nuestra organización y anhelaba destruirla; para ello estableció aquí el cuartel general de su guardia pretoriana. Individuos de la más baja moral, lacayos por temperamento, que ambicionan como la babosa subir a fuerza de arrastrarse, bien pagados por los amos, pusiéronse al frente. Desde hace mucho tiempo esperaban la oportunidad de poder masacrar a los trabajadores. La proximidad del 1º de Mayo y la seguridad de que el proletariado conmemoraría dignamente su fecha, los hizo pensar en la preparación de una masacre colectiva. Así fué cómo la liga organizó un mitin para el mismo día con motivo de conmemorar el pronunciamiento de Urquiza contra Rosas. Los terratenientes arrearon con las peonadas, a caba-

llo, armados con lanzas, winchester, revólver y el facón tradicional, los que fueron previamente alcoholizados para arrebatarles todo vestigio de sentimientos de humanidad. Reunidas las hordas, el agitador criminal Manuel Carlés, venido de Buenos Aires en aeroplano, las incitó a la matanza. Las autoridades superiores de la Provincia, convertidos en súbditos incondicionales, permitieron esta reunión de las hordas armadas, aun cuando eran evidentes sus propósitos criminales.

El gobernador tenía noticias de cuanto se preparaba. Sabía perfectamente que desde el 3 de febrero del corriente año, fecha en que el asesino Carlés, incitó en Gualeguaychú a sus hordas a la matanza, se organizaba el malón. No obstante, permitió el acto de la Liga el 1º de Mayo.

El Gobierno provincial sabía que allí donde existe una organización obrera, no puede celebrarse más 1º de Mayo que el que conmemoramos los trabajadores organizados. Pero el Gobierno, como todos los gobiernos que existen dentro del actual gobierno burgués, es un gobierno de clase y como tal un gobierno defensor de los intereses capitalistas. Caiga pues, también sobre el Gobierno de Entre Ríos, la responsabilidad del caso por su complacencia para con la Liga Asesina.

La masacre. — Bajo los pliegues del rojo pabellón que en ese día flamea triunfal en el mundo civilizado, como un augurio de redención humana, nos congregamos en la Plaza pública, donde se levantó la tribuna obrera, para desde ella ser proclamados nuestros anhelos, nuestros dolores y nuestra protesta contra la esclavitud milenaria.

En este instante las hordas hacen irrupción en la Plaza tomándola por los cuatro costados, haciendo fuego graneado sobre la multitud indefensa entre la que había mujeres y niños. La iglesia parroquial que da sobre la plaza estaba convertida en un cantón, desde la cual los "ministros del señor" asesinaban cobardemente al pueblo. Desde las azoteas de los tres frentes se hacía fuego. Como es de suponerse, el espanto reinaba, dando una nota trágica los alaridos indígenas de los esbirros. Varios de nuestros camaradas, a puñetazos se defendían. Otros lograban arrebatar armas intentando la defensa. Instantes después revolcábanse en charcos de sangre más de 30 heridos y el camarada Angel Silva yacía cadáver con la cabeza destrozada. Más tarde fallecieron dos camaradas más y un agente de policía. Entre los heridos hallábanse tres mujeres que en el fragor de la contienda vitoreaban la bandera roja.

Canibalismo. — Una de las tantas escenas que demuestra el alma de hiena de algunos seres que visten como si fueran hombres, es la siguiente: Entre los gemidos de los caídos sentíase la voz de una fiera burguesa incitando a la horda a ultimar a los heridos, descargando sobre uno de ellos las 5 balas de su revólver. Después de la masacre se hallaron balas explosivas de toda clase. ¡Todo esto en nombre de la Patria y del orden! ¡Asesinos! ¡Caníbales!

Inconsciencia. — La prensa vendida al capitalismo, convertida en instrumento de los asesinos, habla del "entusiasmo patriótico" de las hordas. Para demostrar la inconsciencia de la turba indígena, y para demostrar cómo los jefes del malón engañaron a la mayoría de sus instrumentos, citaremos los siguientes hechos: Pocos momentos antes de producirse la

masacre un núcleo de paisanos preguntaban: "¿Cuándo vamos a votar?" Otros han declarado públicamente que ellos habían venido, porque el patrón les había dicho que habían llegado unos rusos que querían sacar la bandera argentina para poner la bandera roja de Rusia y que si se les permitía eso, los argentinos no mandarían más, sino que mandarían los rusos. Como se ve, los directores liguistas, recurren a viles medios para explotar la ignorancia y la inconsciencia de los obreros rurales y convertirlos, en nombre de la patria, en hordas asesinas.

Aún para aquellos que crean en el patriotismo, como sentimiento abstracto, ha de resultar repugnante que tal sentimiento sea defendido por medios tan viles, usando para imponerlo el facón, esgrimido por seres inconscientes por obra del alcohol y de la abyección. Habrá de repugnarles que el patriotismo, sea el elemento de combate para mantener en la sumisión y esclavitud a miles de hombres, que, como el perro, lamen la mano que los castiga y que ofician de asesinos por una copa de caña.

Protestamos. — En nombre de la civilización del siglo en que vivimos; en nombre de los más elementales sentimientos de humanidad, contra los asesinos que en nombre de la patria burguesa, matan cobardemente por la espalda y en montón a hombres que quieren ser libres. Contra la reaparición de la mazorca salvaje y criminal. Contra todos los poderes públicos que encarcelan a los trabajadores por pedir más pan y más justicia, y en cambio, dan patente de honrados a alevosos asesinos. Contra los cobardes que recurren al alcohol y a la abyección que ellos mismos han creado, para despertar los instintos bárbaros de hombres ignorantes y serviles, y convertirlos en esbirros y perros guardianes de sus arcas de caudales. Contra todos los errores del pasado que surge tenebroso en lucha contra el porvenir de luz y justicia. Contra ellos.

Proclamamos. — La guerra sin tregua y sin cuartel hasta el exterminio de la Asesina Liga Patriótica, entidad que sintetiza: bajeza, servilismo, abyección, barbarie y crimen. Nos estimula en la contienda la memoria sagrada de nuestros queridos muertos, el desamparo de muchos huerfanitos, el dolor de las viudas y nuestro inmenso dolor al ver caer a hermanos de miseria, defendiendo con su vida la gran causa de nuestra emancipación. Para ello

Llamamos. — A todos los trabajadores conscientes que no quieran seguir siendo esclavos. A todos los hombres de ideas elevadas. A todos los que en cualquier actividad luchan por una humanidad libre e igualitaria, a cooperar en la gran obra. No nos interesan los obstáculos. Si nos provocan a la violencia, contestamos con la violencia. No nos amedrenta el sacrificio. Nuestra historia, la historia de los explotados, está escrita con sangre nuestra. Sea en nosotros la seguridad de que con nosotros es la verdad y que la verdad ha de triunfar. Que la sangre de las víctimas fecundice, cual fresco rocío, los campos que han de dar los frutos del porvenir.

Trabajadores del país. Hombres del mundo civilizado. — La burguesía extranjera y argentina, en los extertores de la agonía, recurre a medios bárbaros y ancestrales, para impedir el parto de los pueblos que en doloroso esfuerzo, brega por el advenimiento de la nueva aurora roja,

aurora de Paz y de Fraternidad, de Amor y de Justicia. El asesinato colectivo es su medio de acción. En su repugnante tarea hace surgir todos los errores de la historia pasada. Quiere matar el hombre para hacer resucitar la bestia. Contra ellos han de estar todos los trabajadores que, como dijera el maestro "no tienen que perder nada más que sus cadenas, y en cambio tienen todo un mundo que ganar." Contra ellos han de estar todos los hombres que no hayan convertido el corazón y el cerebro en un miserable plato de lentejas. Por dignidad humana. Por la libertad del pueblo obrero. Contra el servilismo y la barbarie.

¡Abajo la Liga Patriótica Asesina!

¡Viva la solidaridad obrera!

¡Viva la Revolución Social!

¡Viva la organización de los trabajadores!

Por el pueblo obrero de Gualeguaychú: El Consejo Departamental:

Juan M. Ríos, Antonio Aguilar, Angel M. Jordan, Juan Fayeti, Fausto Peralta, Demetrio Mayer, Eduardo Rodríguez, Francisco Molinari, Pedro Córdoba, Enrique L. Villacampa (delegado de la F.O.R.A.), Juan Filipini (delegado F.O.P.).

Indice del Año II

Número 19

Número 20

Número 21

Número 22

Número 23

Número 24